

PUERTA PURCHENA

El fútbol marca las agendas

JOSÉ MARÍA GRANADOS
PERIODISTA

✉ periodistagranados@gmail.com

«Hay que hacer encaje de bolillos, que dirían nuestras abuelas o bisabuelas, para atreverse a una cita pública que no coincida con un evento futbolero»



Pepe 'El Tomillero' asoma la cabeza de esa manera tan almeriense de atisbar si entre los reunidos hay algún conocido y penetra en la estancia tras comprobar que no se ha equivocado del lugar marcado para la cita semanal. El escenario obliga al silencio momentáneo porque la conferencia aún no ha entrado en la fase de preguntas al orador y hay que aguantar, en el mejor sentido de la palabra, el chaparrón de datos con el que se ilustra al auditorio. No es la primera vez que 'El Tomillero' y yo quedamos para cumplir con el rito del encuentro en un acto público. En este, además, como no hay prevista copa alguna, estamos los justos y pecadores. Vamos, que se nos cuenta mejor que a los viajeros de un avión que llega de Oriente Medio y acaban de aterrizar en occidente. Además, en la tele dan un partido de la 'champions', con lo importante que es eso para la buena marcha de un país en el que escasea el pan pero que tiene asegurado el circo.

Ante esa circunstancia, mientras el destacado interlocutor transmite una serie de datos estadísticos recién sacados del horno de la investigación social que se presenta, la imaginación vuela para posarse en la competencia que todas las semanas hace el fútbol al resto de actividades humanas. Hay que hacer encaje de bolillos, que dirían nuestras abuelas o bisabuelas, para atreverse a una cita pública que no coinci-

da con un evento futbolero. Cuando no es la Copa es la Liga, cuando no una clasificación decisiva o un partido amistoso con el morbo asegurado por si juega Casillas o debutan un tal Costa que es 'hispanobrasileiro'. El caso es que si hay fútbol lo demás se tuerce.

Claro que no hay bien que por mal no venga. Gracias a esa complicación ha surgido la profesión del programador. Hay programadores de televisión que cuando la competencia da fútbol ellos deciden ofertar una peli serie B o C con el objeto de ahorrar y poder después lanzar una exclusiva con algún personajillo doctorado en insultos y en EGB -Educación Generalmente Baja-. Hay también programadores de actos, con la agenda de papel y la electrónica llena de citas y fechas marcadas en rojo, con los horarios hasta de los partidos de waterpolo, que vuelven locos a sus jefes y subordinados con su alternativa de propuestas y planes B y que al final siempre dicen: «Ni martes, ni miércoles de champions y ya veremos si el jueves...».

El llamado deporte rey, el fútbol, es quien marca realmente las agendas. Su llamada sigue paralizando este país aunque en muchas ocasiones dinamice a la hostelería. El fútbol, como diría aquél entrenador que tuvo el Madrid en el siglo pasado 'es fútbol', maravillosa frase filosófica más conocida que esas otras de 'pienso, luego existo' o 'yo soy yo y mi circunstancia'.

RAMÓN



Un cortijo, un palacio

JOSÉ FRANCISCO GARCÍA SÁNCHEZ ARQUITECTO

Con frecuencia, estamos acostumbrados a escuchar expresiones despectivas en relación con los cortijos: «gobierna como si fuera su cortijo», «el dueño del cortijo», «se cree que Andalucía es su cortijo» o globalmente «el cortijo andaluz» haciendo referencia, casi todas, a presuntas corruptelas de los agentes sociales y políticos andaluces. Pero también referidas a ciertas actitudes personales que equivocadamente se le atribuye a todo habitante de un cortijo; y que lo sitúa en lo alto de una estructura jerárquica autoritaria y despota. Amén del prejuicio de asociar estas construcciones rurales con grandes latifundios. Y sin embargo, quien tenga la oportunidad de pasear por el campo andaluz con la mirada limpia comprobará que no siempre es así. Y que en muchas ocasiones el cortijo está asociado a una pequeña porción de tierra dedicada a huertos familiares donde la subsistencia es el único credo. Un cortijo es una victoria del hombre sobre su medio y es el modesto cobijo de tantas familias andaluzas.

Ciertamente, es más difícil escuchar expresiones como «la barraca valenciana» o «la masía catalana» refiriéndose a las supuestas trampas de los políticos del levante. O «el hórreo y pazo gallego», cuando la corrupción proviene del noroeste español. Seguramente haya llegado el momento de distin-

guir entre la arquitectura y las gentes que la habitan. Quizá sea la hora de desligar las actitudes de ciertas elites, de los vestigios de su cultura como pueda ser su propia casa: depositaria ésta del ingenio de cada sitio e inocente de cualquier corrupción. Más allá del tópico, existe una eficaz voluntad de denostar a toda una región, atacando a uno de los pilares de su cultura como pueda ser su refugio en el campo. Hay tantos tipos de cortijos como paisajes hay en Andalucía. Quien quiera comprobarlo, sólo tiene que acudir a la magnífica obra: 'Cortijos, haciendas y lagares' donde, caso por caso —y en ocho tomos— se analizan las arquitecturas rurales de cada una de las provincias andaluzas. O la obra de Antonio Gil Albaracín: 'Arquitectura y tecnología popular en Almería' (1992), reeditada recientemente y donde se da buena cuenta de las distintas tipologías arquitectónicas asociadas a cada uno de los paisajes de la provincia de Almería: desde los austeros cortijos de cal del Campo de Níjar, hasta los del Norte de la provincia, en la Sierra de María, con las cubiertas preparadas para climas más fríos. O las tipologías de la Sierra de los Filabres construidas de piedra y pizarra. Estas construcciones son la huella que advierte de la presencia inteligente de la especie sobre su paisaje. Además, nos enseñan la forma en la que se ha resuelto el en-

cuentro del hombre con su medio natural —a veces hostil— En general, la arquitectura popular (Architecture without architects, Bernard Rudofsky, 1964) siempre tuvo la voluntad de arraigarse al lugar que le es propio siendo permeable a las técnicas y materiales locales, haciendo del genius loci su único afán. Así, es conveniente distinguir la austeridad y economía de medios utilizados en las provincias orientales de Almería o Granada, con la aparente opulencia y decoración superficial que se advierte en los cortijos cordobeses o sevillanos. Seguramente también las vidas y los medios de las gentes que los habitaron sean distintos; así como la estructura social y el modo de relacionarse con sus semejantes. Es decir: un lugar, un cortijo.

Hablar del cortijo andaluz, obviando su diversidad, es una muestra de ignorancia; y asociarlo permanentemente con la corrupción es una maldad imperdonable.

El pasado puente de noviembre, los Príncipes herederos y las infantas Leonor y Sofía han visitado de forma privada Almería y su paisaje: han paseado por la Villa de Níjar, su Iglesia y su Atalaya, han comido en la Isleta del Moro a la orilla del mar y han pernoctado —viernes y sábado— en un Cortijo de Aguamarga. Parece que por fin se ha hecho justicia y, al menos esas dos noches, un Cortijo fue tratado como un Palacio.

Los recortes y el plantador de pinos

ANDRÉS CÁRDENAS

Lo siento. He tenido que practicar un ERE al colectivo de musas que me soplan la inspiración. Así que, estimados lectores, si notan ustedes que últimamente me falta ingenio es que debido a los recortes me he visto obligado a prescindir de unas cuantas. Las musas de los periodistas en otros tiempos eran modestas, baratas, sufridas... Camba, el articulista mejor pagado de la historia del periodismo (le daba para vivir en el hotel Palace) las tenía contratadas por docenas. Que hacía frío, una musa le inspiraba una crónica sobre el invierno. Que llegaba la primavera, otra musa le soplabla lo que tenía que escribir. Que había cambio de Gobierno, otra le decía cuál era el político del que no había que fiarse. Y así no tenía problema. En los tiempos del Gran Despilfarro las musas proliferaron porque corría el dinero y cualquier persona dedicada a crear podía contratar sus servicios. Pero ahora la cosa ha cambiado. Los recortes tienen la culpa. Dicen que en tiempos de crisis es cuando más se desarrolla la imaginación. Es una fa-

lacia. En tiempos de crisis es cuando la gente está más deprimida, más alicaída y más falta de moral. En ese estado es muy difícil que acudan las musas.

Yo creo firmemente que los recortes hacen peligrar la imaginación. Ahí está Wert, ese ministro al que le falta inspiración para solucionar el problema educativo y que pretende suprimir las pocas Erasmas. ¡Con lo bien que se lo pasan nuestros chicos en otros países! ¡Cuántos jóvenes creadores se perderán debido a los malditos recortes! O los ejemplos de ese político que se ha cargado de un plumazo el canal autonómico valenciano o de ese empresario que se ha deshecho del centenario periódico 'Correo de Andalucía' y que puede dejar en el paro a más de 50 personas. ¡Cuántos periodistas no podrán seguir contando con la colaboración de las musas porque se han quedado sin trabajo! Así que eso de que la falta de dinero es buena para atraer la imaginación, nanai de la China.

¿Quiéren un ejemplo palmario de que los recortes no favorecen la

creatividad? Pues el de esos dos hombres con mono amarillo verdoso que estaban en una sierra trabajando. Uno de ellos hacía un hoyo con un pico y el otro inmediatamente después lo tapaba con una pala. Un senderista que iba por allí, se quedó extrañado de tal proceder y fue a preguntarles:

—Oiga, perdonen... ¿me pueden explicar qué es lo que hacen?

—Somos de Medio Ambiente y trabajamos para la Junta. Y ahora estamos cumpliendo con nuestro deber —le contestó uno de los empleados.

—Pero su tarea es inútil pues están haciendo hoyos y después los tapan. Eso es despilfarrar el dinero del contribuyente.

—No, mire. Usted no lo entiende —dijo el que tenía la pala secándose el sudor—. Normalmente cuando había que plantar pinos en esta sierra éramos tres: Pepe, Juan y yo. Pepe hacía el hoyo, Juan metía el pino en el hueco y yo lo tapaba. Pero ahora con los recortes ya no hay pinos y a Juan lo han despedido. Quedamos Pepe y yo.

Pues eso.